

SOBRE LA ESCUELA DE PESCA

— POR MAREIRO —

«En virtud de las gestiones realizadas cerca del subsecretario de la Marina civil por el diputado Sr. Suárez Picallo, dicho subsecretario ha enviado al Consejo de Ministros un proyecto de creación de cuatro escuelas de Pesca en Galicia, cuyos proyectos se incluyen en el próximo Presupuesto.»

Ha rodado por la prensa diaria la anterior noticia. No hemos visto que inspirara ni el más leve comentario a los orientadores de la opinión,—excepción hecha de un diario de la Coruña—aun en zonas cuyos intereses económicos y sociales, habrían de verse influidos poderosamente, si se llevara a la realidad aquel proyecto.

Nosotros, queremos, no obstante, dedicarle esta glosa quincenal. Cuatro escuelas de pesca, creadas de una vez donde aun no existe ninguna, antojásenos un tanto inverosímil. La experiencia de muchos intentos frustrados, de muchas promesas estériles, nos obliga a tal descreimiento.

Con que esas cuatro escuelas de pesca, al pasar del proyecto a la realidad presupuestaria, quedaran reducidas a dos, ya se habría adelantado bastante. Y por si esto resultara realizable en fecha próxima, bueno será que pensemos en la organización que debe darse a estos centros de enseñanza.

* * *

Nuestros hombres de mar necesitan conocimientos técnicos del arte que cultivan. Pasaron los tiempos de las redes bíblicas, de las rutinas empobrecedoras, de las angustias perennes. Hay que habilitar al pescador para ejercer la industria sin ignorancia de sus secretos fundamentales, conscientemente, capacitadamente.

Pero al lado de esta enseñanza específica, el pescador necesita otra labor educativa que no adquiere en la escuela primaria. Muchas veces porque no la frecuenta en absoluto, absorbido por el trabajo del mar desde muy joven. Otras veces por ineficacia de las enseñanzas que suelen administrarse en las escuelas públicas, a fin de dotar al educando de un bagaje de ilustración suficiente para vivir en el mundo con nociones de sus principales problemas.

Desgraciadamente, el obrero de mar dista mucho de tener los conocimientos de cultura general, que ya son habituales en los obreros de tierra. Sin duda la indole de las actividades a que se consagra, por la imposibilidad de alter-

narlas con el cultivo de las letras que la escuela suministra, son causa de aquel atraso, ante el cual es preciso pensar en medios inaplicados hasta hoy que puedan remediarlo.

Un tipo bien logrado de escuela de pesca, donde las enseñanzas tuvieran una especialización concreta a la clase de trabajadores que a esta industria se consagra, y donde, al propio tiempo, sus rudimentarias nociones culturales se ensancharan lo suficiente para hacer del marino un hombre menos instintivo y más consciente de lo que es hoy, pudiera ser un paso firme hacia la solución de tan importante problema.

Claro es, que la labor de la escuela de pesca no debe terminarse dentro de las paredes del aula: debe ensancharse fuera de este ámbito, procurando su prolongación incluso durante las largas travesías que los alumnos realizan en las faenas propias de su oficio. El barco, donde tan prolongados ocios esperan a los marineros durante los viajes al coladero, puede también ser aprovechado para lecturas útiles, que se escogerán por los propios profesores de la escuela a que el tripulante concurrirá.

* * *

Este asunto de las Escuelas de pesca, que nuevamente se agita hoy por las gestiones del Sr. Suárez Picallo, debe ser especialmente vigilado por los elementos representativos de Vigo, en el terreno oficial y en el económico. Si se crea alguna escuela de pesca por el Estado, una sola que sea, a Vigo corresponde por derecho propio.

En este puerto, la población pescadora es más densa que en otro alguno; la industria ha adquirido aquí una importancia que sobrepasa la de los demás puertos españoles. Nadie, pues, debe regatear a Vigo la primacía en el funcionamiento de un centro de enseñanzas pesqueras.

Ahora bien, la experiencia nos dice que no basta merecer una cosa; es preciso conquistarla. Y he ahí lo que queríamos decir a aquellos elementos influyentes en la vida de esta ciudad: si no se ceda debidamente esta cuestión de la creación de escuelas de pesca, pudiera ocurrir que Vigo, a pesar de merecerla más que ningún otro puerto, quedara nuevamente postergado.